

# Un comentario sobre

“Y la Palabra se hizo carne,  
y puso su Morada entre nosotros,  
y hemos contemplado su gloria,  
gloria que recibe del Padre como Hijo único,  
lleno de gracia y de verdad”  
(Jn 1,14)



Por AMADOR HEVIA MORENO

Paciente lector, siempre que las circunstancias me exigen responder a la solicitud de hablar o escribir una nota sobre la publicación Vida Cristiana, me asalta la misma sensación de inseguridad e incertidumbre: ¿qué digo?, ¿qué escribo? Después me viene a la memoria el estado de ánimo que nos embarga a los que trabajamos en su confección cada semana, al concluir la edición correspondiente: satisfacción.

No somos un grupo de profesionales del periodismo; ninguno de los que escriben lo son, pero si por oficio y tiempo alguna categoría nos merecemos es la de comunicadores católicos (¡y yo despojaría al término de toda connotación técnica o profesional!), o expresado de manera simple: evangelizadores, vocación a la que estamos llamados todos los bautizados. Y esto es lo que hacemos —a veces de manera imperfecta—: ser multiplicadores de la verdad revelada en Jesús; alimentar en cada cubano la esperanza por la vida y avivar la huella de la fe que yace dormida en otros. Este sentimiento intenta estar detrás de cada pluma o teclado y de la vida (¡que es lo más importante!) de los redactores.

Cuando se “pasa revista” a las dos mil y tantas ediciones de la publicación se descubre que esta obra es de Dios. Que Él fue el motor impulsor de aquella primera decisión en la ciudad de Sancti Spiritus donde nació como boletín parroquial en noviembre de 1962, una década de esperanza y contestación para la región, una década difícil y llena de sorpresas para la Iglesia en Cuba y para la propia sociedad cubana. El mérito fundacional lo tiene el jesuita Donato Cavero, párroco del lugar. Unos meses después, la iniciativa de hacer de ella una publicación de carácter nacional, vino a llenar el vacío que dejaron otras muchas publicaciones que, por diversas y variadas circunstancias, desaparecieron del horizonte católico cubano, al inicio de las grandes transformaciones económicas y sociales a partir de 1959.

Examinar pacientemente cada una de sus ediciones desde su fundación, constituye un privilegio que nos permite acercarnos, a través de sus páginas y de su columna de noticias, a una breve historia —en hitos— de la Iglesia en Cuba en sus últimos 40 años. Allí, en sus breves columnas de noticias, aparecen sucintas reseñas de las ordenaciones presbiterales de los primeros sacerdotes de esta etapa, en una Iglesia que quedó lastimada en sus miembros e instituciones. Además, dentro de sus estrechos límites, los lectores pudieron encontrar en ella información sobre uno de los eventos más importantes de la Iglesia y del mundo contemporáneo: el Concilio Vaticano II. También Vida Cristiana ha sido un vehículo para que los Obispos Católicos se dirijan a la nación y a sus fieles. Al compás del tiempo, en estos cuarenta y tantos años de servicio, la publicación ha ido palpitando al ritmo de nuestra sociedad intentando siempre hacer real el Misterio de la Encarnación en ella misma y en sus hijos. Los grandes momentos de la Iglesia Latinoamericana (el CELAM: Medellín, Puebla, Santo Domingo...), las sesiones preparatorias de la Reflexión Eclesial Cubana (REC) así como esta misma y el evento culminante más importante de estos últimos años de la Iglesia en Cuba, el Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC), encontraron, tuvieron su espacio en Vida Cristiana para informar a sus ávidos lectores. Así ha ido palpitando, desde la discreción, con la vida del pueblo creyente que vive y espera en Cuba.

La Iglesia quiere ser signo de salvación para el mundo, sacramento e instrumento de unidad y paz mediante un compromiso serio y radical con la justicia y la libertad. Quiere llegar a todos los ambientes de la sociedad para renovar y transformar a la misma humanidad. Vida Cristiana intenta desde su pequeñez poner su granito de arena en este propósito. Y pensamos que a veces lo logramos cuando, para sorpresa nuestra, descubrimos que nuestra humilde publicación llega a los rincones más recónditos de la Isla, para desencadenar un efecto renovador y multiplicador. Sabemos que llega a algunas de las prisiones. Ciertas personas de las que sufren condena nos han escrito para agradecer la esperanza descubierta en algunos de sus artículos. Sabemos que muchas personas poseen colecciones envidiables de ella; que pasa de mano en mano nutriendo el corazón de muchos. También hemos sido muchas veces incomprendidos, pero ello no nos desanima, porque sabemos que el trabajo que realizamos lleva implícito estos riesgos. No quisiéramos perder los éxitos que nos atribuyen: brevedad, síntesis, consistencia... También rezamos y damos gracias cuando algún profesional del medio periodístico nos señala

**ESPACIO LAICAL**

algún logro, porque estamos convencidos, todos aquellos que de alguna manera estamos comprometidos con Vida Cristiana, que el mérito es de Dios. Él la sostiene, la anima y la mantiene en sus manos de Padre como un regalo que nos otorga cada semana.

En un mundo como el de hoy tan saturado de información (o desinformación o de no-noticia), globalizado y manipulado, la Iglesia sí tiene una palabra que decir a favor de la verdad y de la Verdad revelada en Jesús. Nuestro patio no es ajeno a esta realidad.

Por la gracia de Dios muchas otras publicaciones de la Iglesia han visto la luz en estas dos últimas décadas para complacencia de todos. Ahí está la excelente revista diocesana Palabra Nueva, de La Habana, y Vitral, de Pinar del Río, pero también está Iglesia en Marcha, de Santiago de Cuba, Cocuyo, de la diócesis de Holguín, Pasos, de Cienfuegos, sin contar con una gran infinidad de Boletines parroquiales. Detrás de todas se esconden esfuerzos de gigantes, y el deseo de llenar concienzudamente el poco espacio del que disponen y alcanzar a la mayor cantidad de lectores, que siempre será un reto difícil. Ellas pretenden engrandecernos como personas y contribuir a hacernos mejores hijos de Dios.

Jesús, imagen revelada del Padre, se ha hecho Palabra en nosotros. Jesús ha saltado la distancia inconmensurable entre el Creador y la inteligencia creada, en el mayor acto de comunicación de la historia.

Quiera Dios que seamos fieles a este regalo.